

Texto- Marcos 9:6; Proverbios 10:19; 17:28; Eclesiastés 3:7b; Santiago 1:19 [LEER Marcos 9:1-8]

Título- Cuando es mejor no decir nada

Proposición- El evangelio afecta cada parte de nuestras vidas, incluyendo nuestras lenguas. Por eso, como hijos de Dios, necesitamos aprender a tener discernimiento y sabiduría en cuanto a cuando hablar, para evitar el caer en pecado con nuestras bocas.

Intro- Una de las maravillas de la salvación, de la transformación que Cristo efectúa en los nuevos creyentes, es que cada parte del ser humano es afectada- no es como que Cristo te salve y te dé la vida eterna, pero tu mente siga como antes- no es como que tu corazón esté cambiado, pero tu voluntad siga esclavizada al pecado. No, la salvación afecta todo el ser humano, cada parte- y esto es algo necesario, porque sabemos que el pecado afecta cada parte de nuestro ser, que no hay ninguna parte del ser humano que naturalmente no está afectada por el pecado- creemos en una corrupción total, una corrupción que toca cada parte de quienes somos. Entonces, la salvación tiene que ser igual- necesita tener el poder para cambiar toda la persona, no solamente una parte- afecta todo el ser de la persona que ha sido maravillosamente transformada por el evangelio y la sangre salvadora de Jesucristo.

Y esta verdad no es solamente algo muy teórico para el cristiano, sino esencial para la vida diaria. No creo que lo que apenas dije sea una sorpresa para cualquier cristiano aquí- intelectualmente sabemos que es la verdad, que cada parte del cristiano es afectada en la salvación- pero necesitamos pararnos por un momento y pensar en las aplicaciones prácticas para nuestras vidas diarias. Si Dios te ha salvado, también ha cambiado tus pensamientos- ya no piensas como antes, ya no tienes los mismos sueños. Si Dios te ha salvado, también ha cambiado tus deseos- ya no quieres las mismas cosas como antes. Si Dios te ha salvado, también ha transformado tu voluntad- antes solamente podías escoger el pecado, y ahora, por el poder del Espíritu Santo que mora en ti, tienes la capacidad de obedecer a Dios. Si Dios te ha salvado, también ha transformado tu lengua, ha transformado tu boca, ha transformado la manera en la cual hablas y las cosas que dices- ya no hablas como antes, ya quieres usar tu boca para edificación y para glorificar a Dios.

Y es este tema en lo cual quiero que meditemos hoy, por medio de varios pasajes de la Biblia- pensando en cómo usar nuestras bocas y lenguas como cristianos, pensando en la transformación que Dios ha efectuado en esta área de nuestras vidas. Y vamos a estudiar una parte muy específica en cuanto a nuestras bocas- porque hace algunos años estudiamos el pasaje en Santiago que habla de nuestras lenguas, y cuán peligrosas pueden ser si no las controlamos. Sabemos que pecamos mucho con nuestras lenguas, con nuestras bocas, y que es importante restringirlas por el poder de Dios.

Pero hoy vamos a ver una parte más específica, y considerar el tema, “cuando es mejor no decir nada” [REPITIR]. Porque es la verdad en mi vida, y también en las vidas de muchos, si no todos los cristianos, que a veces tenemos la tendencia de hablar y hablar y hablar, y a veces no sabemos cuando callarnos. ¿Verdad? A veces es orgullo- pensamos que en cada situación nuestra opinión es necesaria, es importante, tiene que ser expresada. A veces lo hacemos sin saber conscientemente que lo estamos haciendo; a veces lo hacemos por ignorancia. Sea lo que sea tu caso, y mi caso, tenemos que aprender a pensar antes de hablar- tenemos que reconocer la verdad de que no cada cosa que piensas tiene que ser expresada- que no tienes que dar tu opinión en cada situación sin excepción. Por supuesto, necesitamos un equilibrio bíblico,

como vamos a ver, porque tampoco es correcto siempre callarnos y nunca decir nada- esto, tal vez, es un problema para algunos aquí- pero por mayor parte, nuestro problema es que, si no siempre, por lo menos en algunas situaciones, hablamos demasiado- no podemos restringir nuestras bocas. Pero como los papás y las mamás muchas veces dicen a sus hijos, tenemos dos oídos y una boca por una razón- para escuchar el doble de lo que hablamos.

El saber cuando no decir nada es una disciplina espiritual- requiere dominio propio- de hecho, una persona con esta tendencia tiene un problema mucho más a la raíz- puede ser el orgullo, como mencioné, o la falta de dominio propio- y es importante darnos cuenta del porque hablamos tanto, porque no podemos callarnos, porque pensamos que tenemos que opinar en cada conversación.

Por favor piénsalo, y pide a Dios que te muestre, por medio de este mensaje, o por medio de tu propia lectura o la exhortación de un hermano, por que te cuesta tanto trabajo callarte. Pero por el momento vamos a estudiar varios pasajes bíblicos, incluyendo el pasaje en Marcos que apenas leímos, para ver lo que Dios quiere enseñarnos de este tema tan importante- cuando es mejor no decir nada. Y quiero que entendamos que el evangelio afecta cada parte de nuestras vidas, incluyendo nuestras lenguas. Por eso, como hijos de Dios, necesitamos aprender a tener discernimiento y sabiduría en cuanto a cuando hablar, para evitar el caer en pecado con nuestras bocas. Es decir, como cristiano, deberíamos ser diferentes- necesitamos aprender cómo controlarnos y tener dominio propio y entender que muchas veces es mejor no decir nada.

En primer lugar, necesitamos aprender que

I. Tenemos que discernir cuando es tiempo de hablar, y cuando es tiempo de callar- Eclesiastés 3:7

Para nosotros que pensamos que nuestra opinión siempre es importante y debería ser compartida, para aquellos de nosotros que piensan que si tienen un pensamiento en cierta situación, que se tiene que compartir- y me incluyo en esta lucha- para nosotros, el hombre más sabio de toda la historia- con la excepción de Cristo, por supuesto- nos quiere decir algo- Eclesiastés 3:7 [LEER vs. 1-2, decir que sigue así, brincar hasta el versículo 7]. Entonces, claro, sí hay tiempos para hablar- no podemos quedarnos en silencio constantemente, porque esto tampoco es correcto- pero también la Biblia dice que hay tiempos para callar. Y parte de la madurez- la madurez física, cuando uno cambia de niño y joven a ser un adulto- pero también la madurez espiritual- es aprender cuando es tiempo de hablar, y cuando es tiempo de callar. Esta es parte de nuestro crecimiento espiritual, es parte de nuestra santificación- aprender a distinguir entre los tiempos cuando deberíamos hablar y los tiempos cuando deberíamos callarnos.

Y aquí entramos a lo que dije en la introducción- que también es importante darnos cuenta de la raíz de nuestro problema- cuando no discernimos bien entre el tiempo de hablar y el tiempo de callar, cuando hablamos demasiado, tenemos que ser honestos con nosotros mismos y entender por qué- ¿es orgullo? ¿Pienso que mi opinión es más importante que los demás? ¿Pienso que es esencial que otros escuchen mi opinión en cada situación? ¿Es ignorancia- es falta de dominio propio y falta de madurez? ¿Por qué me cuesta tanto trabajo callarme?

Cuando el problema a la raíz es el orgullo, necesitamos reconocerlo y luchar mucho en contra de lo que nuestra carne nos dice. Porque es nuestro orgullo, es nuestra carne, que nos engañan, que muchas veces nos dicen que lo que pensamos siempre tiene que ser convertido en palabras- es nuestro orgullo que nos

dice que nuestra opinión siempre tiene que ser compartida. Pero parte de la madurez cristiana, parte de ser como Cristo, como vamos a ver más adelante, es aprender cuando hablar, y cuando callar- es aprender tener el discernimiento de saber cuándo es mejor no decir nada- porque solamente porque tú piensas en algo, solamente porque tienes una opinión, no significa que tienes que decirla. A veces sí, y a veces no- pero tenemos que aprender cómo callarnos, y no siempre permitir que todo lo que pensamos salga de nuestra boca.

Por supuesto, por lo que dice este versículo, hay un equilibrio- también hay tiempos para hablar- no queremos caer en un extremo y decir que siempre deberíamos estar callados. Puede ser que algunos aquí tienen el problema opuesto- que cuando deberías hablar, no lo haces. Por ejemplo, si ves a un hermano en Cristo seguir en un pecado que le va a llevar a la destrucción, no dices nada- bueno, esto no es el momento de estar callado. Hay personas que han llegado a esta iglesia y han reclamado ser salvos, y hasta algunos han sido bautizados aquí, y ya no están con nosotros, por cualquier razón. Cuando ves a esta persona, ¿te callas? No es el momento de callarte, es el momento de hablar a la persona por el bien de su alma. O si Dios trae a la persona a la mente en algún momento, esto no es el tiempo de no decir nada, es el tiempo de marcar a la persona y, en mucho amor y humildad, confrontarle para que deje su camino desviado y regrese a Dios. Y por supuesto, existen muchos otros ejemplos. Por eso digo que necesitamos el discernimiento espiritual para saber cuando es tiempo de hablar con una persona y cuando deberíamos callarnos.

Aun en la Biblia vemos muchos pasajes que enfatizan la necesidad de hablar en ciertas situaciones- por ejemplo, hablando de confrontar a un hermano, leemos en Gálatas 2 del momento cuando Pablo confrontó a Pedro- Pablo dice que “cuando Pedro vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque él era digno de ser censurado.” Pedro había caído en el pecado del temor del hombre, porque antes estaba comiendo y conviviendo con los gentiles, sin problema, pero cuando llegaron los de la circuncisión, aquellos que todavía no querían nada que ver con los gentiles, Pedro “empezó a retraerse y apartarse,” porque temía a ellos. En este momento Pablo sabía que era tiempo de hablar, no tiempo de estar callado, y confrontó y reprendió a su hermano.

También leemos en las Escrituras de la necesidad de estar siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo él que nos demande razón de la esperanza que hay en nosotros (I Pedro 3:15)- cosa que también leemos en Mateo 28:18-20- la gran comisión es ir por todo el mundo predicando de Cristo y haciendo discípulos de las naciones- cosa que no podemos hacer si siempre estamos callados. Cuando Dios nos da una oportunidad de hablar de Él, y especialmente testificar de Él ante los perdidos, necesitamos abrir nuestras bocas y hablar de Él con todo valor y denuedo.

Entonces, espero que podamos ver claramente la importancia de este principio bíblico- hay tiempos de hablar, y tiempos de callar. La pregunta es, ¿cómo podemos obedecer este principio? ¿Cómo podemos aprender a callarnos cuando sea necesario? Ante todo, esto requiere dominio propio. Vamos a leer en Santiago 1:19 [LEER]. El contexto aquí es lo de resistir la tentación, como vemos en el versículo 12 y siguiendo. Dice que necesitamos aprender cómo resistir la tentación y recibir los buenos regalos de nuestro Dios. Y parte de resistir la tentación, parte de seguir a Dios y obedecerle es, conforme al versículo 19, ser pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.

Esto tiene que ver con tu dominio propio- ¿eres pronto para oír y tardo para hablar? ¿Esta frase describe tu vida, o no? Si no, lo que necesitas es más dominio propio- lo que necesitas es más

discernimiento espiritual, que solamente viene por medio de conocer más de Dios, pasar más tiempo en Su Palabra y en oración, para que sepas cuando es tiempo de hablar y cuando es tiempo de callar.

Lo que requiere es más sabiduría- esto es lo que aprendemos en Proverbios 17:28- que el silencio es parte de la sabiduría [LEER]. En mi opinión, este es uno de los versículos más impactantes de toda la Biblia- pero no es muy conocido, no es muy común escucharlo citado o predicado. “Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio; el que cierra sus labios es entendido.” Entonces, sin duda, a veces es mejor no decir nada- hay momentos cuando la cosa correcta es callarnos. Y fíjense, es el sabio que ha aprendido no siempre hablar- es el sabio que ha aprendido que su opinión no es necesaria en cada situación- es el sabio que ha aprendido cómo escuchar en vez de solamente estar preparando sus siguientes comentarios cuando la otra persona está hablando. Pero es el necio que no sabe cómo cerrar su boca- es el necio que piensa que todo lo que piensa tiene que ser compartido- es el necio que no ha aprendido cómo discernir entre el tiempo de hablar y el tiempo de callar.

Hay un dicho que se basa en este versículo- no sé si exista en español, pero en inglés sí- dice que aun un necio es considerado sabio, hasta que abra su boca- es casi exactamente lo que dice el versículo, pero cambiado un poco. Este es un dicho usado aun entre personas que no creen en la Biblia- que nos dice que este principio bíblico es obvio para todos- aun aquellos que no son cristianos entienden que a veces es más sabio no decir nada- que hay tiempos de callarnos y no seguir hablando y hablando y hablando.

Otra vez, porque sé que tendemos a extremos, por favor no caigan en el error de pensar, “bueno, entonces nunca voy a decir nada- si el pastor dice que yo hablo demasiado, entonces no diré nada nunca.” Claro que no- espero que lo que la Biblia dice sea muy clara para todos nosotros aquí- a veces es mejor decir nada, pero también tenemos que aprender a tener el discernimiento de saber cuándo es tiempo de callar, y cuándo es tiempo de hablar. Pero pide a Dios por sabiduría, la sabiduría que viene de Cristo, para discernir bien los tiempos- para saber cuando deberías hablar, y cuando deberías callarte.

Entonces, en primer lugar aprendemos que tenemos que discernir cuando es tiempo de hablar, y cuando es tiempo de callar. En segundo lugar, también tenemos que aprender que

II. Cuanto más hablamos, más tendemos a pecar- Proverbios 10:19; Marcos 9:6

Hay dos pasajes que enseñan este principio- en Proverbios 10:19 vemos esta verdad de manera muy clara [LEER]. Recuerden que los proverbios son dichos sabios, enseñan principios de la vida, pero no deberíamos llevarlos a una conclusión extrema, porque no enseñan doctrina de esta manera. Es decir, no deberíamos tomar este versículo y decir, “bueno, cada vez que el pastor predica son muchas palabras- a veces demasiadas palabras- entonces, conforme a este versículo, cada vez que el pastor predica, sin duda no falta el pecado.” Esto no es el punto- el énfasis aquí está en el principio general- cuando una persona no sabe cómo callarse, cuando está hablando constantemente, cuando empieza a hablar y no puede dejar de hablar sino sigue y sigue y sigue con sus palabras, no falta pecado- pero una persona que ha aprendido a refrenar sus labios es una persona prudente y sabia.

Otra vez, necesitamos pensar en nuestras vidas y en nuestros hábitos y hacer la pregunta, cuando hablo, ¿siempre son muchas palabras? ¿Tengo la tendencia de empezar a hablar y no saber cómo terminar? ¿Por qué considero necesario hablar tanto? Yo tengo que hacer estas preguntas, y creo que ustedes también- tenemos que recordar que cuanto más hablamos, más tendemos a pecar.

Quiero que veamos esta misma verdad en el capítulo 9 de Marcos. Empezamos leyendo este pasaje, y de hecho, fue mi lectura de este pasaje que me hizo pensar en predicar este mensaje- porque creo que aquí tenemos un gran ejemplo de esta verdad, que a veces es mejor no decir nada, que cuanto más hablamos, más tendemos a pecar, en esta historia. Pero no creo que muchos se hayan dado cuenta de una frase en esta historia- por lo menos, yo no me di cuenta de su impacto hasta la última vez que leí estos versículos.

Vamos a buscar en nuestras Biblias en Marcos 9, por favor. En el contexto, vemos que Marcos aquí está escribiendo de la transfiguración de Cristo [LEER vs. 2-4]. Cristo estaba transfigurado y estos tres discípulos, Pedro, Jacobo, y Juan, vieron un poco de Su gloria. Después también aparecieron Elías y Moisés, y hablaban con Jesús. Obviamente los discípulos estaban maravillados, y con un poco de miedo también. Y es Pedro que abre su boca y dice a Cristo, en el versículo 5, “Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.” Estas mismas palabras son registradas en Mateo y Lucas también, cuando ellos cuentan la misma historia. Y todos los tres pasajes dicen que, después de las palabras de Pedro, apareció una nube y el Padre hablaba del cielo diciendo, “Este es Mi Hijo amado; a Él oíd.”

Pero es solamente aquí en Marcos que leemos la explicación de por que Pedro dijo esto- versículos 5-6 [LEER]. Pedro “no sabía lo que hablaba.” Entendemos que lo que Pedro dijo estaba equivocado- a propósito o no, cuando dijo que ellos deberían hacer tres enramadas, una para Cristo, una para Moisés, y una para Elías, estaba poniendo a los tres al mismo nivel, cuando solamente Cristo merece la adoración. Por eso Dios Padre habló del cielo diciendo, “este es Mi Hijo amado, a Él oíd.” Y tal vez has pensando, “¿por qué Pedro dijo esto? Él sabía mejor- él sabía que Cristo era Dios, y por eso mucho más exaltado que Moisés o Elías- era Pedro quien dijo, en Mateo 16, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”- entonces, ¿por qué dijo lo que dijo?” El versículo 6 nos da la respuesta- Pedro dijo esto, pero no sabía lo que hablaba, porque los tres estaban espantados. U otra traducción dice que Pedro “no sabía qué decir, porque estaban aterrados.”

Entonces, Pedro tenía medio- estaba espantado, no sabía lo que estaba pasando, y no sabía qué decir- no sabía qué decir. Era el momento perfecto para no decir nada. Pero no- abrió su boca, y dijo algo equivocado. Parece que Pedro tenía que decir algo, no podía contenerse- pero habló mal, porque habló sin saber qué decir. Es un ejemplo perfecto del título de este sermón- cuando es mejor no decir nada.

Por supuesto, la aplicación aquí es que muchas veces actuamos como Pedro- estamos en una situación, y no sabemos qué decir- y en vez de callarnos, y no decir nada, pensamos que tenemos que opinar, que tenemos que expresar lo que estamos pensando, y abrimos nuestras bocas, y decimos algo equivocado- o aun si no es equivocado, no contribuye nada para bien. Muchas veces es mejor no decir nada- y especialmente, especialmente, cuando no sabes qué decir.

Espero que entendamos- una vez más voy a enfatizar que no quiero que el resultado de este mensaje sea que ya no decimos nada- que tenemos tanto miedo de equivocarnos que ya no hablamos- no quiero que nos callemos en los momentos cuando deberíamos hablar. Y si tú sabes que tu tendencia es callarte demasiado, que tu problema es tener demasiado miedo y por eso ni exhortas ni confrontas ni edificas ni nada, por favor no caigas más en el extremo.

Pero en toda honestidad, el problema de la mayoría de nosotros es que hablamos demasiado- ya sea aquí en la iglesia, o en la casa, o en el trabajo, o en la escuela. Tal vez no dices casi nada aquí, pero en la

casa es diferente historia- o al revés. Lo que necesitamos es discernimiento y madurez y dominio propio, para que demostremos sabiduría en la manera en la cual hablamos o no hablamos.

Aplicación- Piensa en ti mismo- piensa, primero, en cómo eres en tu casa. ¿Hablas demasiado? Esposo, ¿piensas que tu opinión es siempre la mejor, y no te callas para escuchar lo que tu esposa dice? Esposa, ¿piensas que tu esposo dirige mal la casa y siempre estás insistiendo en lo que él debería hacer de manera diferente? Intenta a escuchar más y hablar menos- aprende a discernir cuándo es mejor no decir nada. Hijos, hijas, ¿piensan que saben mejor que sus padres- que ellos no entienden nada en el mundo de hoy, y que deberían hacerles caso? ¿Siempre insisten con ellos, quejándose y rebelándose si no hacen lo que ustedes dicen? Intenten callarse, y escuchar, y obedecer en silencio en vez de pensar que ellos deberían hacer lo que ustedes dicen.

Si pudiéramos aprender cómo discernir entre el tiempo de hablar y el tiempo de callar en nuestras propias casas, nuestras familias estarían diferentes- nuestros matrimonios estarían diferentes- tendríamos más paz en nuestros hogares. Inténtenlo, hermanos, hermanas- esposos, esposas, hijos, hijas, padres- intenten escuchar más que hablar- no piensen que sus opiniones son las mejores y que cada pensamiento tiene que ser compartido.

También, pensemos en nosotros aquí en la iglesia- cuando hay clases y estudios, ¿siempre tienes que decir lo que estás pensando? ¿Crees que es importante dar tu opinión en cada punto? O tal vez tienes el problema opuesto, y aun con dudas no quieres decir nada, aun con necesidades no quieres expresarlas. Mi exhortación es la misma- si hablas mucho, intenta escuchar más y hablar menos- pide a Dios por discernimiento y después pasa mucho tiempo con Él en la Palabra, reconociendo tu orgullo o falta de dominio propio y aprendiendo la sabiduría espiritual. No quiero que ya no haya nada de participación en nuestros estudios y clases, pero sí quiero que aprendamos que a veces es mejor no decir nada.

Piensa también en cómo eres en el trabajo, o en la escuela. ¿Has aprendido que a veces es mejor no decir nada, que no cada pensamiento tiene que ser compartido? Sigo enfatizando el equilibrio, que también hay tiempo de hablar- pero esposos, esposas, hijos, jóvenes, todos- inténtenlo- esta semana, conscientemente cállense más, conscientemente pidan a Dios por sabiduría en cada situación si deberían hablar o no.

Y sabemos que es tan importante aprender este principio porque así era Cristo- Él es nuestro ejemplo en cuanto a esta verdad, así como en todo lo demás. Vamos a leer lo que dice en Isaías 53:4-7 [LEER]. Cristo fue entregado por uno de Sus propios discípulos, fue arrestado sin haber hecho nada malo, fue acusado falsamente ante las autoridades, y después fue condenado a una muerte de pura tortura. Pero Isaías profetizó que Cristo no iba a abrir Su boca, aun con todo este sufrimiento- y leemos en los evangelios que Cristo no dijo nada cuando estaba ante Herodes- dice que el rey Herodes “le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.” Y aun cuando habló con Pilato más adelante, no fue para pedirle por su liberación, no fue para defenderse y hacer todo lo posible para no ser crucificado. Cristo sabía lo que debería decir y lo que no debería decir- Cristo sabía cuando era tiempo de hablar y cuando era tiempo de callar. Cuando era necesario, habló- y cuando no era necesario, no abrió Su boca.

Cristo pudiera haber usado Su boca para defenderse, para salvarse de este sufrimiento, de la muerte, pero no lo hizo- Él sabía cuán importante era cumplir la voluntad de Su Padre para nuestra salvación, y por

eso tenía el discernimiento y la sabiduría de saber cuando hablar y cuando callar- sabía cuando era mejor no decir nada.

Y qué bueno, ¿no?- porque esto es lo que nos salvó- si Él hubiera hablado para defenderse, usando Su poder como Dios, o usando Su deidad de rescatarse de la cruz, nosotros no tendríamos la salvación. Pero Cristo se sometió a la voluntad de Su Padre y se ofreció a Sí mismo como sacrificio por el pecado. ¡Qué amor para con nosotros, que cuando éramos pecadores, Él murió por nosotros! Como cristianos, cuando pensamos en este tema de que a veces es mejor no decir nada, siempre deberíamos dar gracias a Dios que nuestro Salvador ejemplificó esta verdad de manera perfecta cuando sufrió en la cruz por nosotros.

Y si no eres un cristiano, necesitas entender este gran amor de Dios de manera personal- que Dios amó al mundo tanto que mandó a Su Hijo unigénito para pagar el precio por nuestros pecados y morir en nuestro lugar. Y tu responsabilidad, en respuesta a este amor, es no estar callado, sino confesar con tu boca que Cristo es el Señor, creer en tu corazón que Dios le ha resucitado de los muertos, y serás salvo. Oramos que Dios te convenza de tus pecados para que puedas creer en Cristo, y solamente en Cristo, para la salvación.

Conclusión- Entonces hermanos, que Dios nos ayude a saber cuando es mejor no decir nada- que nos esforcemos por medio de la Palabra y la oración callarnos cuando no hay necesidad de hablar, y aprender cómo escuchar mejor. Necesitamos orar, y estudiar, y después poner en práctica este principio tan importante, especialmente en nuestros hogares y en nuestra iglesia. Que Dios nos ayude a reconocer que el evangelio afecta cada parte de nuestras vidas, incluyendo nuestras lenguas- y que, por eso, como hijos de Dios, necesitamos aprender a tener discernimiento y sabiduría en cuanto a cuando hablar, para evitar el caer en pecado con nuestras bocas.

Preached in our church 2-19-17